

CARTA PASTORAL DEL ARZOBISPO Y OBISPO AUXILIAR DE BAMENDA SOBRE LA SACRALIDAD Y LA DIGNIDAD DE LA VIDA HUMANA

A todos los fieles y personas de buena voluntad.

"Dios creó al hombre a imagen de sí mismo,
a imagen de Dios lo creó,
hombre y mujer los creó". (Génesis 1,27)

Queridos hermanos y hermanas:

1. "Doy gracias a Dios cada vez que pienso en ti; y cada vez que oro por todos ustedes, oro con alegría" (Fil 1,3). Esto es particularmente cierto ahora debido a la difícil situación sociopolítica en la que hemos estado viviendo durante los últimos años. Agradecemos a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha llamado a todos a ser santos (cf. Rom 1,7), por su fe y constancia. Todos ustedes están presentes en nuestros pensamientos y oraciones de una manera especial a medida que comenzamos una vez más el tiempo sagrado de la Cuaresma. La Cuaresma es un tiempo en el que contemplamos la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, el Salvador único del mundo. Por su pasión, muerte y resurrección, Jesús conquistó el pecado y la muerte, nos reconcilió con Dios y nos devolvió la dignidad de los hijos de Dios. La Cuaresma es un tiempo en el que nos esforzamos por abrirnos a Dios y a nuestro prójimo a través de la oración, el ayuno y la limosna. Por eso les invitamos a meditar sobre la sacralidad y la dignidad de la vida humana durante esta temporada de Cuaresma.

Fundamento bíblico de la sacralidad y la dignidad de la vida humana

2. La vida humana es el regalo más sagrado con el que Dios, el autor de la vida, ha dotado al ser humano. Desde la creación, la humanidad ha sido llamada a compartir la vida divina porque "Dios creó al hombre a imagen de sí mismo, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó" (Génesis 1,27). Esta es la base de la sacralidad y la dignidad de la vida humana. Sin esta dimensión divina, la persona humana no sería más que polvo, como nos recuerda la liturgia del Miércoles de Ceniza: "Porque polvo eres y al polvo volverás" (Génesis 3,19). Consciente de esto, el salmista exclama: "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el hijo del hombre para que te preocupes por él?" (Sal 8,4).

3. Esta sacralidad y dignidad de la persona humana se ha hecho aún más maravillosa por Jesucristo, el Unigénito Hijo de Dios, que se hizo carne y habitó entre nosotros (cf. Juan 1,14). Por la Encarnación, el Hijo de Dios "por un corto tiempo fue hecho inferior a los ángeles" (Hebreos 2,7) y "se vació a sí mismo para asumir la condición de esclavo, y se hizo como los hombres; ... y aún más humilde, incluso para aceptar la muerte, la muerte en la cruz" (Fil 2,7-8). Por su resurrección fue elevado por Dios "para que todos los seres en los cielos, en la tierra y en el inframundo, doblen la rodilla ante el nombre de Jesús y cada lengua aclame a Jesucristo como Señor, para la gloria de Dios Padre" (Fil 2,9-11). Por su Encarnación, Jesucristo, el Hijo de Dios, se identificó con cada ser humano y elevó la dignidad humana incluso a un nivel superior. Nos dice que cualquier cosa que le hagamos a cualquier persona humana se le hace a él (Mt 25,40). Nuestra dignidad humana es un regalo del tremendo amor de Dios por el cual debemos agradecerle continuamente y del cual debemos cuidar celosamente.

4. La primera incidencia de la profanación de la vida humana registrada en la Biblia es el asesinato brutal y sin sentido de Abel por parte de su hermano Caín (Génesis 4,1-16). Esto se debe a que no puede controlar sus emociones de ira contra Dios y envidia de su hermano (vv. 5-7). La sangre de su hermano inocente que ha derramado continuará clamando a Dios desde el suelo que abrió su

boca para recibirla (v.10). Sin embargo, Dios continúa protegiendo la vida de Caín, quien teme que lo maten en venganza, al ponerle una marca. Él le dice que cualquiera que lo mate lo pagará siete veces: "si alguien mata a Caín, se vengará siete veces por él" (Génesis 4,15). Más tarde, el Decálogo prohíbe formalmente el derramamiento de sangre humana: "No matarás" (Ex. 20,13).

Creciente falta de respeto y profanación de la vida y la dignidad humanas.

5. Cuando los seres humanos se olvidan de su santidad y dignidad, en consecuencia, a menudo se comportan como seres irracionales y se convierten en presas los unos de los otros. Este parece ser el caso en la situación en que nos encontramos ahora. Desde el comienzo de la crisis del *Problema Anglófono* que se intensificó el 21 de noviembre de 2016, ha habido una profanación y falta de respeto por la vida y la dignidad de la persona humana cada vez mayor y creciente. Esto ha tomado proporciones inimaginables y alarmantes. La violencia se ha convertido en un lugar común debido a los frecuentes enfrentamientos entre los militares y los secesionistas. Casi todos los días escuchamos disparos, que ahora se mencionan en broma como "palomitas de maíz", desde varios rincones de nuestras ciudades y pueblos. Hay asesinatos indiscriminados de personas inocentes con total impunidad. Parece que la vida humana ha perdido su valor y su santidad y la dignidad del ser humano se revuelve en el barro. Los hospitales y las instalaciones de salud son objeto de actos de vandalismo por razones difíciles de explicar. Se violan impunemente los derechos humanos de tal manera que a algunos heridos se les niega atención médica y se los llevan de los hospitales y centros de salud para su ejecución extrajudicial sumaria. Los asesinatos a sangre fría se han vuelto desenfrenados y, a veces, las partes opuestas lo celebran. De hecho, algunos se dan prisa en matar a los que sospechan o consideran sus enemigos. El allanamiento de morada y la quema de casas están dejando a cientos de personas sin hogar. El saqueo y la quema de propiedades ya no son noticia. Algunos hombres y mujeres, estudiantes y maestros, padres e hijos, religiosos y religiosas, no solo son abusados sino que también son secuestrados para pedir un rescate. La vida parece no tener valor ni sentido. La pregunta en boca de todos es: ¿qué es la vida?

6. También estamos experimentando una falta de respeto aterradora por los muertos. Los cadáveres humanos, a veces terriblemente mutilados, son abandonados en las calles y en las mortuorias sin identificación. Los cadáveres de algunos de los que han sido asesinados son arrojados a arroyos y ríos o arrojados cerca de las viviendas de otros para convertirlos en sospechosos. Algunos de los asesinados son quemados hasta reducirlos a cenizas. Hemos visto cadáveres con cabezas, piernas u otras partes de sus cuerpos cortados. Ahora se ha vuelto normal escuchar un anuncio por radio de que hay cadáveres no identificados en la morgue del Hospital Regional de Bamenda. Ahora no es extraño ver cadáveres recientes o en descomposición en la vía pública. Se han hecho y se están haciendo muchas cosas irrespetuosas en cadáveres. A muchas personas se les ha impedido coger y enterrar a sus seres queridos. Todo esto va en contra de la sacralidad y la dignidad de la persona humana. Esto es inaudito en nuestra tradición africana donde se venera a los muertos. La enseñanza de la Iglesia sobre la santidad y la dignidad de la vida humana

Enseñanza de la Iglesia sobre la Sacralidad y la Dignidad de la Vida Humana

7. La enseñanza y la tradición de la Iglesia sostienen que los cuerpos de los muertos deben ser tratados con respeto y caridad, con fe y esperanza de la resurrección (CIC, Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2300). La trivialidad con la que muchos parecen considerar la vida humana en el momento presente en las regiones Noroeste y Suroeste de Camerún es motivo de gran inquietud. Estamos profundamente preocupados por las muchas personas inocentes que han perdido la vida, por la difícil situación de muchas personas indigentes, enfermas y que sufren, los hombres y mujeres que luchan por la supervivencia y que se ven obligados a buscar refugio y medios de subsistencia fuera de sus

hogares, fuera de su región de origen y fuera de su país debido a la actual guerra fratricida y sin sentido. Toda vida humana es un regalo precioso de Dios y cada ser humano tiene dignidad, valor y sentido independientemente de su edad, aspecto, género, habilidad, lengua o raza, porque él o ella han sido creados a imagen y semejanza de Dios (Gen 1,26-27). El Concilio Vaticano II enseña que “la dignidad del hombre descansa sobre todo en el hecho de que está llamado a la comunión con Dios. Esta invitación a conversar con Dios está dirigida al hombre tan pronto como nace. Porque, si el hombre existe, es porque Dios lo ha creado a través del amor, y a través del amor continúa manteniéndolo en la existencia. No puede vivir plenamente de acuerdo con la verdad a menos que reconozca libremente el amor y se confíe a su creador” (GS n. 19).

8. La vida humana es el regalo máspreciado y sagrado de Dios, el autor de la vida. Es "sagrado porque desde su comienzo involucra la acción creadora de Dios y permanece para siempre en una relación especial con el Creador, quien es su único fin. Solo Dios es el Señor de la vida desde su principio hasta su final: nadie puede, bajo ninguna circunstancia, reclamar para sí el derecho de destruir directamente a un ser humano inocente" (CIC n. 2258). Su valor es intrínseco, porque deriva de Dios. “De todas las criaturas visibles, solo el ser humano es capaz de conocer y amar a su creador. Él es "la única criatura en la tierra que Dios ha querido por sí mismo" y solo él está llamado a compartir, a través del conocimiento y el amor, la misma vida de Dios. Fue para este fin que fue creado, y esta es la razón fundamental de su dignidad ” (CIC n. 356). El Catecismo de la Iglesia Católica continúa afirmando que "siendo a imagen de Dios, el individuo humano posee la dignidad de una persona, que no es solo *algo*, sino *alguien*" (CIC n. 357).

9. La vida humana es sagrada desde la concepción hasta la muerte natural. Esta enseñanza de la Iglesia se basa en la creencia de que nuestras vidas tienen su origen en Dios y regresan a Dios cuando morimos. Creemos que vivimos nuestras vidas bajo el amor y el cuidado providencial de Dios. A veces esto es difícil de entender, especialmente cuando la tragedia y la tristeza entran en nuestras vidas. Sin embargo, como cristianos, creemos que nuestras vidas provienen y son cuidadas por alguien mayor que nosotros: un Dios y Padre amoroso que nos ha dado la dignidad de ser sus hijos adoptivos y quiere que todos lo descubramos y vivamos en la seguridad de su amor y su regreso a Él. Toda vida humana, independientemente de su etapa de desarrollo, es sagrada. Como subraya el Papa Francisco, "igualmente sagradas, sin embargo, son las vidas de los pobres, los ya nacidos, los indigentes, los abandonados y los desfavorecidos, los vulnerables, los enfermos y los ancianos expuestos a la eutanasia encubierta, las víctimas de la trata de personas, nuevas formas de esclavitud y toda forma de rechazo” (GE n. 101).

10. La orden divina "No matarás" prohíbe igualmente todos los actos de abuso y falta de respeto a la vida humana y la dignidad humana. Tales actos incluyen la tortura "que utiliza la violencia física o moral para extraer confesiones, castigar a los culpables, asustar a los opositores o satisfacer el odio" (CIC n. 2297). La violación de la dignidad humana a veces conduce a la pérdida de la vida. Recrearse en torturar a la persona moribunda, sacar a los heridos del hospital o abandonar a los heridos para que mueran desatendidos son todos pecados contra el Quinto Mandamiento. Es triste, vergonzoso y totalmente inaceptable que incluso las ambulancias y los automóviles privados que transportan pacientes, personas heridas y mujeres embarazadas no disfruten de la libertad de tránsito que necesitan para llevar rápidamente a esas personas al hospital para recibir tratamiento, como debería ser el caso. Esto es para vergüenza de todos los que aplican las reglas de manera desproporcionada o de aquellos que, actuando arbitrariamente, han ignorado las convenciones internacionales sobre el comportamiento durante la guerra.

La necesidad y la urgencia de salvaguardar la sacralidad y la dignidad de la vida humana

11. La situación que estamos viviendo ahora no puede dejarnos indiferentes. Todos los actos que desposeen a los seres humanos de su vida y su dignidad deben ser condenados con vehemencia, sin importar quiénes sean sus perpetradores. La vida humana y su dignidad dada por Dios siempre

deben ser respetadas y protegidas, incluso durante la guerra y en situaciones como aquellas en las que nos encontramos. Por lo tanto, es urgente e imperativo que hagamos algo e inmediatamente para evitar que la situación empeore, como ha sucedido en otros países. Para lograr esto, todos están invitados: individuos, familias, grupos, comunidades cristianas, la sociedad civil, el gobierno y la comunidad internacional... Hay que trabajar para encontrar una solución duradera para detener el maltrato de la vida y la dignidad humanas que está sucediendo ahora en las regiones del noroeste y suroeste de Camerún. Queremos reiterar que la violencia y la forma de gestionar la crisis mediante la "neutralización" de los secesionistas no es la solución correcta porque la violencia solo engendra violencia.

12. Por lo tanto, una vez más apelamos fervientemente a las autoridades competentes para que los militares desistan de la matanza desenfundada de civiles inocentes y la quema de casas, que es la causa básica del desplazamiento de las poblaciones. Rogamos que no haya más demora en abordar de manera efectiva las causas reales de las crisis actuales. "No importa qué dificultades enfrentemos en nuestro país, nunca se encontrará una solución a través de la violencia, sino en un diálogo entre grupos opuestos". Este mensaje, que fue enviado a los Jefes de Estado de todos los países africanos hace 26 años por el Comité Permanente del Simposio de Conferencias Episcopales de África y Madagascar (SECAM), sigue siendo relevante para nosotros hoy. Hacemos un llamamiento a todos los protagonistas para que dejen las armas, detengan esta guerra fratricida y suicida sin sentido y tengan el coraje de entablar un diálogo entre ellos. No hay otro camino fuera del diálogo franco y significativo. Puede que no siempre sea correcto. El verdadero diálogo exige humildad. El proceso no se trata solo de sentarse alrededor de una mesa, sino de cambiar la forma de pensar, hablar y comunicarse entre sí. Los participantes deben estar dispuestos a abordar las causas profundas de una crisis, no solo los síntomas. No puede haber un camino a seguir sin diálogo.

13. Hacemos un llamamiento a los separatistas para que dejen las armas a favor del diálogo como la forma más adecuada de resolver el problema anglófono. Este diálogo debe ser primero entre ellos, porque una familia dividida entre sí no puede sostenerse. Les pedimos a ellos y a otros grupos armados que están aprovechando la situación a que se abstengan del uso de la violencia y dejen de derramar la sangre de sus hermanos y hermanas que, como la sangre de Abel, está clamando a Dios desde el suelo (cf. Gen 4,10). Oramos para que se abstengan de toda forma de injuria a la vida y la dignidad humanas, como la intimidación, el acoso, la tortura, el secuestro, la extorsión y el maltrato que infligen sufrimientos y dificultades incalculables a sus hermanos y hermanas. Todos debemos unirnos para luchar contra la explotación, la corrupción y las injusticias de todo tipo si queremos construir una sociedad mejor para nosotros mismos. Debemos respetar el bien común, nuestras propias vidas y las vidas de otras personas.

14. Durante esta crisis, se ha violado gravemente el derecho humano fundamental de los niños a la educación. Queremos reiterar la importancia y la necesidad de la educación de la juventud como instrumento indispensable para la liberación y el desarrollo de la persona humana. La mejor manera de preparar un futuro mejor con el que todos soñamos no puede ser evitar que nuestros hijos vayan a la escuela. Lo que se necesita es la educación del corazón. Como alguien dijo, "El corazón de la educación es la educación del corazón". Siempre debemos tratar a los demás como nos gustaría que nos traten a nosotros. Esta es la regla de oro (cf. Mt 7,12).

15. La Iglesia reconoce la importancia de los medios de comunicación y el hecho de que si los medios de comunicación social se utilizan adecuadamente, "pueden ser de gran servicio para la humanidad, ya que contribuyen en gran medida al entretenimiento y la educación de los hombres, así como a la extensión y el apoyo al Reino de Dios. La Iglesia también reconoce que los hombres pueden emplear estos medios de forma contraria al plan del Creador y para su propia perdición. De hecho, la Iglesia experimenta dolor maternal por el daño que con demasiada frecuencia se hace a la sociedad por su mal uso" (IM n.2). Si bien las redes sociales han hecho del mundo una aldea global y han facilitado la comunicación que puede fortalecer la relación entre el pueblo de Dios y mejorar la calidad de vida, pueden también convertirse en una herramienta peligrosa cuando caen en manos sin escrúpulos, cuando se utilizan para desinformar a la gente, propagar el lenguaje del odio y la división en lugar del amor y la unidad. Es lamentable que parte de la información presentada por los medios de

comunicación durante esta crisis no siempre haya promovido la sacralidad y la dignidad de la vida humana. Hacemos un llamado a todos a abstenerse de difundir información falsa, imágenes horribles y degradantes de la persona humana y lenguaje incendiario que infundan miedo y odio en los corazones y las mentes de las personas. El consejo del Papa Francisco a los jóvenes el martes 21 de marzo de 2017 viene inmediatamente a la mente: "¡No se dejen llevar por esta falsa imagen de la realidad! Sean los protagonistas de su historia; decidan su propio futuro". Este consejo es válido para nosotros hoy.

16. Existe la necesidad de educar especialmente sobre el mal de la tortura que degrada tanto al torturado como al torturador. De hecho, el artículo 10 de la Convención internacional contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos y degradantes dice: "Cada Estado se asegurará de que la educación y la información sobre la prohibición de la tortura se incluyan plenamente en la capacitación del personal encargado de hacer cumplir la ley, personal civil o militar, médico, funcionarios públicos y otras personas que puedan estar involucradas en la custodia, el interrogatorio o el tratamiento de cualquier individuo sujeto a cualquier forma de arresto, detención o encarcelamiento". Apreciamos los esfuerzos que algunos miembros de las fuerzas armadas y las fuerzas del orden público están haciendo para proteger la vida y la dignidad humana. Sin embargo, mientras la jerarquía felicita a los militares por el trabajo que realizan, no deben dejar de condenar cuando hacen lo contrario de lo que están llamados a hacer, para proteger la vida humana.

17. Nuestros sacerdotes y religiosos deben predicar y enseñar a los fieles sobre la sacralidad y la dignidad de la vida humana. Hacemos un llamado a nuestras comunidades cristianas para que refuercen sus esfuerzos en la práctica de estudiar y compartir textos apropiados de la Palabra de Dios en la familia y las Pequeñas Comunidades Cristianas. De esta manera, la Iglesia puede seguir siendo una luz, particularmente en este período oscuro, para ofrecer esperanza a la gente y defender la verdad, la justicia y la reconciliación. Es igualmente de esta manera que, en palabras de nuestro venerable predecesor, el difunto arzobispo Paul Verdzekov, de bendita memoria, quien fue un verdadero apóstol de la lucha contra la tortura, "es necesario despertar y sensibilizar las conciencias de los cristianos y de las comunidades cristianas para que todos podamos enfrentarnos a la realidad de la tortura y unirnos en la lucha por su total eliminación. Tanto las víctimas como los torturadores necesitan la liberación. Para esta lucha, una de las armas principales y eficaces que los cristianos deben usar es la oración, seguida de actos de solidaridad con las víctimas de la tortura y sus familias, acciones legales, denuncias y presiones sobre la institución del Estado".

18. La Cuaresma es el momento favorable para la conversión y la reconciliación con Dios y nuestro prójimo. Este es el mensaje que San Pablo nos dirige el Miércoles de Ceniza para ser embajadores de la reconciliación para Cristo (2 Cor 5,20-21; 6,2). Es un tiempo de oración, ayuno y limosna. La oración nos abre a Dios; el ayuno nos libera y nos fortalece en la lucha contra el pecado y el mal; y la limosna nos abre a nuestro prójimo. En esta Cuaresma debemos intensificar nuestras oraciones, especialmente la celebración eucarística y la adoración. Oremos más que nunca por la intervención del Señor en esta crisis. Solo Cristo es el único libertador que puede liberar a hombres y mujeres de todas las formas de servidumbre que deshonran a la humanidad. Es Cristo quien "trae buenas noticias a los pobres, libertad a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y libera a los oprimidos ..." (Lucas 4,18). Oremos por el descanso de las almas de aquellos que han perdido la vida en esta crisis. Ayunemos y hagamos penitencia y reparación por los pecados de la profanación y la falta de respeto a la vida y la dignidad humana. A través del ayuno y la penitencia somos solidarios con todos los que sufren, especialmente los inocentes, que comparten la Cruz de Jesucristo. Demostremos compasión, generosidad y amor a todos los que sufren: los pobres, los enfermos, los desplazados internos y todos los necesitados. Oremos por perdón, reconciliación y paz.

19. Todos debemos trabajar por la paz. Este es el primer paso para evitar la guerra. Si desafortunadamente estalló la guerra, todas las partes deben evitar la arrogancia y el orgullo vacío y estar listas para reconocer sus fracasos y su disposición a entablar un diálogo significativo como una forma de encontrar una solución duradera. La ira, la venganza, el resentimiento son pasos claramente inmediatos a los asesinatos (Mt 6,21-26). La oración de paz de San Francisco es una herramienta que puede tocar nuestros corazones y movernos a buscar formas de recuperar la paz, comenzando por nosotros mismos. Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.

Agradecimiento a todos los que promueven la santidad y la dignidad de la vida humana.

20. Deseamos rendir inmensa gratitud a todos y cada uno de los miembros de la Arquidiócesis de Bamenda y más allá que han estado trabajando duro desde el comienzo de esta crisis para ayudar a las personas desplazadas a través de sus generosas contribuciones y de otras maneras. Reconocemos el heroico coraje de nuestras instituciones sanitarias: médicos y enfermeras que continúan arriesgando sus vidas para salvar vidas humanas. Que el Señor, el Médico Jefe, sea su recompensa. Felicitamos a los miembros de las fuerzas armadas, las fuerzas del orden público, los separatistas y todos los que han tenido el coraje de reconocer el hecho de que matar y torturar son crímenes abominables y, en consecuencia, se han negado a participar en la realización de tales crímenes. Seguimos agradecidos a todas las personas que han arriesgado sus vidas y se han esforzado por salvar vidas, ayudar a los heridos y enterrar a los muertos, incluidos los desconocidos. Al hacer esto, están viviendo la invitación de Jesús de que "lo que hagas al menor de mis hermanos, a mí me lo hiciste" (Mt 25,40). El papa Pablo VI enfatizó este papel cuando dijo: "Que la gente no nos mire solo para donaciones caritativas, sino para apoyar la lucha legítima contra todas las formas de injusticia y opresión (El desarrollo de los pueblos). Seguimos agradecidos a aquellos que han estado orando día y noche por la intervención de Dios, y aquellos que han actuado como instrumentos de paz y reconciliación. Cristo dijo: "¡Bienaventurados los pacificadores porque serán llamados hijos de Dios!" (Mt 5,9).

21. Hacemos un llamamiento a todos los fieles y personas de buena voluntad para orar juntos, razonar juntos, decidir juntos y actuar juntos para que prevalezca la verdad y se respete la santidad y la dignidad de la vida humana. Que todos y cada uno de nosotros se conviertan en lo que el Papa Juan Pablo II llamó "promotores de una nueva forma de ver la vida" (EV n.99). Ante la crisis actual, que todos y cada uno repitan las palabras de Martin Luther King: "He decidido mantener el amor; el odio es una carga demasiado pesada para soportarla". Que la Santísima Virgen María, Madre del Verbo Encarnado, Reina de la Paz y Patrona de Camerún, interceda por todos nosotros. Amén.

Dado el 6 de marzo de 2019, Miércoles de Ceniza.

† Cornelius FONTEM ESUA Arzobispo de Bamenda

† Michael MIABESUE BIBI Obispo auxiliar de Bamenda

Referencias

1. Buenaventura Ndong (2018). Reflexión sobre el quinto mandamiento en Radio Evangelium, sobre el programa "Orgullosos de ser católicos". Junio 2018.
2. Chapman, G. (1999). Catecismo de la Iglesia Católica, Edición Popular y Definitiva, Libreria Editrice Vaticana, Cittàdel Vaticano.
3. Pablo VI (1963). Decreto sobre los medios de comunicación social Inter Mirifica. Libreria Editrice Vaticana.
4. Papa Pablo VI (1965). Gaudium et Spes (Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno). Libreria Editrice Vaticana.
5. Pablo VI (1967). Populorum Progressio (El desarrollo de los pueblos).

6. Paul Verdzekov (2005). Camerún meridional: tortura y derechos humanos en nuestra sociedad. Discurso sobre el cincuentenario de la Declaración Universal de Derechos Humanos del 17 de marzo de 2005.
7. Papa Juan Pablo II (1990). Redemptoris Missio.
8. Papa Juan Pablo II, (1979). Redemptor Hominis, (El Redentor del Hombre). CTS
9. Papa Juan Pablo II (1995). Evangelium Vitae (El Evangelio de la vida).
10. Carta de los obispos africanos (1993). La primera tarea es garantizar la justicia para todos. Mensaje enviado a los Jefes de Estado de todos los países africanos por el Comité Permanente de la SECAM, el Simposio de Conferencias Episcopales de África y Madagascar (cf. L'Osservatore Romano, No. 19 - 2 de mayo de 1993, página 3 Edición semanal.
11. Papa Francisco (2018). Exhortación apostólica Gaudete et Exsultate (Alégrate y alégrate), en el llamado a la santidad en el mundo de hoy. Libreria Editrice Vaticana, 2018.
12. Papa Juan XXIII. (1961), Mater et Magistra (Madre y maestra). Libreria Editrice Vaticana.
13. Papa Francisco (2016). Discurso a médicos en España y América Latina, 9 de junio de 2016.

“La vida humana es el regalo más sagrado con el que Dios, el autor de la vida, ha dotado al ser humano. Desde la creación, la humanidad ha sido llamada a compartir la vida divina porque "Dios creó al hombre a imagen de sí mismo, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó" (Génesis 1,27)".

Una oración por la vida

“Padre y creador de Todo,
Tú adornas toda la creación con esplendor y belleza
y formas vidas humanas a tu imagen y semejanza.
Despierta en cada corazón
la reverencia por la obra de tus manos
y renueva en tu Pueblo
una disposición a alimentar y sostener
tu precioso regalo de la vida.
Concédele por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios por los siglos de los siglos. Amén”.

(Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos).

(Traducción de Juan Yzuel – www.alcierzo.com)